

“PANDEMIA: RELANZAMIENTO CAPITALISTA Y NUEVAS OPORTUNIDADES PARA LA IZQUIERDA”

ATILIO BORON¹

La crisis actual que caracteriza a las economías capitalistas abre perspectivas para un posible avance en una dirección consistentemente post capitalista. Tal cosa no es un desenlace inexorable y fatal sino un resultado que se inscribe en un cierto rango probabilístico. La crisis capitalista se refleja en muchos ámbitos, entre ellos en los graves problemas que enfrentan las instituciones bancarias tanto en Estados Unidos como en Europa. Alentados por estas noticias algunos autores plantearon la posibilidad de que se reprodujese un escenario similar al del año 2008 cuando la crisis acabó con numerosos bancos en Estados Unidos y otras partes del mundo y que llevó a la quiebra del segundo banco de inversión más importante del mundo, Lehman Brothers Holdings, una compañía global de servicios financieros de Estados Unidos fundada en 1850.

La crisis, si bien fue conjurada en parte, tuvo graves consecuencias, para instituciones estadounidenses como el Silicon Valley Bank y Signature Bank. Ambos cerraron sus puertas, quebraron, y el gobierno de Estados Unidos destinó unos 300 mil millones de dólares a la Reserva Federal para compensar a los ahorristas y los damnificados por la bancarrota. Estas cifras nos dan una primera idea de la magnitud de la ayuda proporcionada por el banco central de Estados Unidos al sector financiero tras el colapso de estos dos bancos con el objeto de contener el riesgo de una corrida bancaria que pudiera poner en riesgo no solamente al Silicon Valley Bank sino también a un conjunto de otros bancos que estaban fuertemente expuestos (AP News, 2023, 16 marzo)².

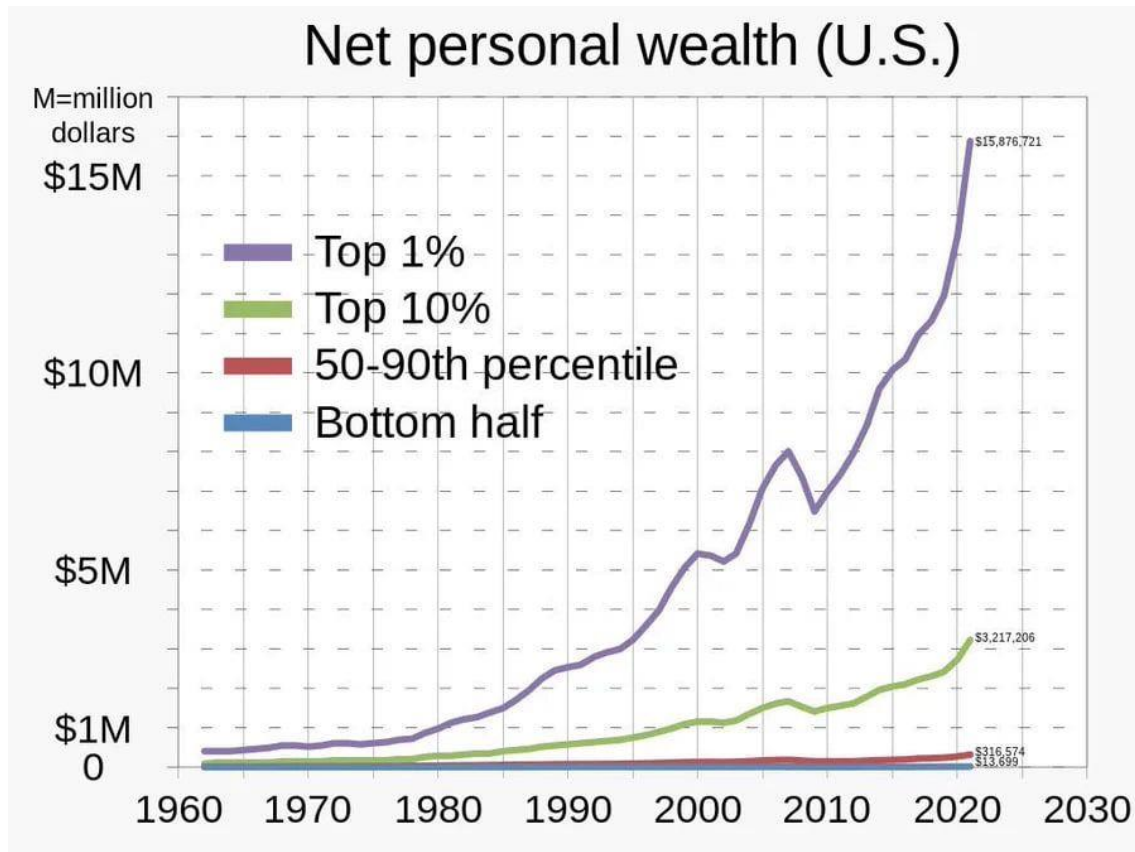
I

Hoy en día, la dinámica fundamental del capitalismo norteamericano es de carácter financiero. Pero ocurre que la financiarización del capitalismo contemporáneo es a su vez un talón de Aquiles del sistema.

¹ Una primera versión de este trabajo fue escrito como “Prólogo” de *Pandemia. Desigualdades sociales y nueva precariedad digital* compilado por Dídimo Castillo Fernández, Jorge Guadalupe Arzate Salgado y Alejandro Chávez Ramírez, compiladores. (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México)

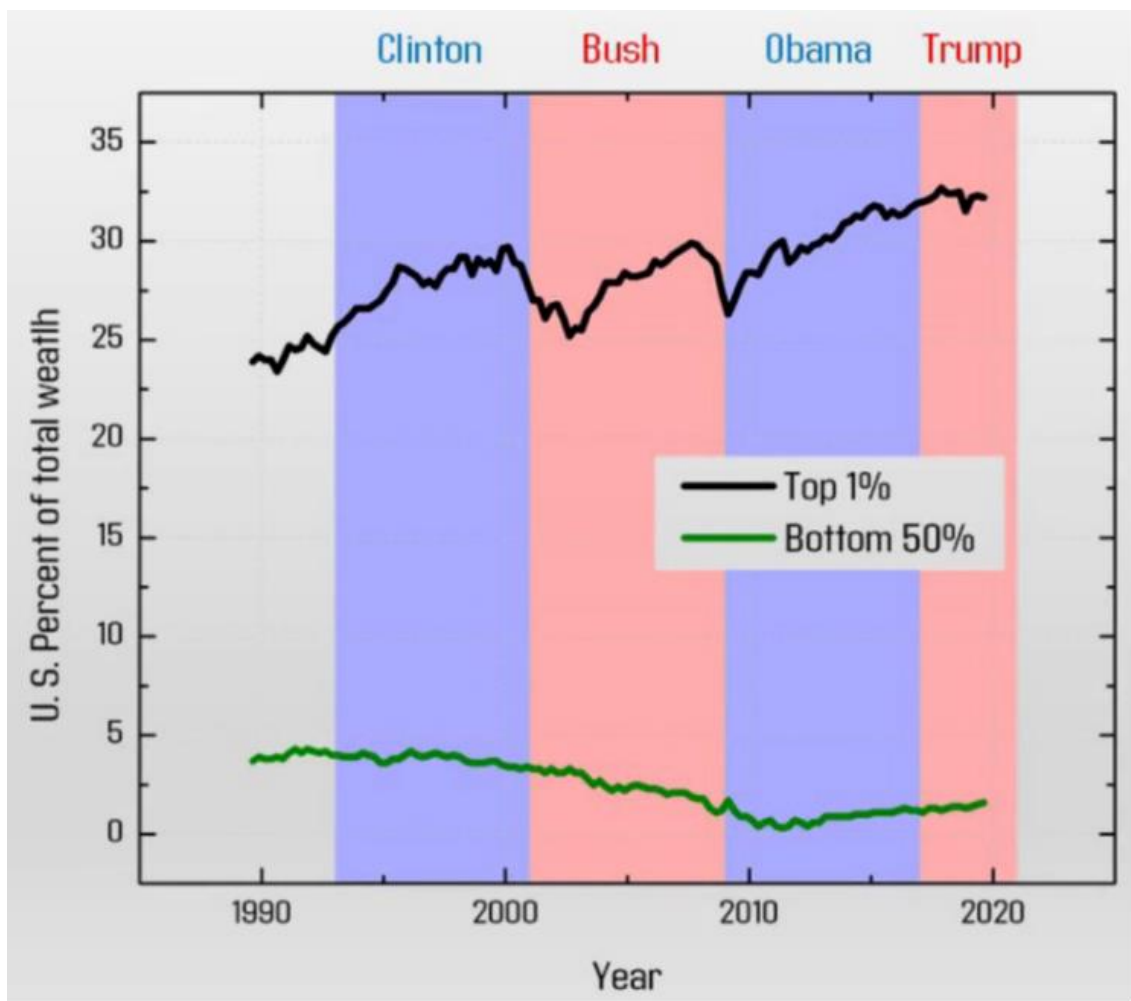
² <https://apnews.com/article/banks-federal-reserve-silicon-valley-lending-fa9cea4bf6a24f881337630acf04ecfd>, march 16. 2023-

Podría provocar una crisis de proporciones extraordinarias, sobre todo si se toma en cuenta el marcado empobrecimiento de, por lo menos, la mitad de la población estadounidense y su reverso, la fenomenal concentración de la riqueza. El gráfico siguiente ilustra con elocuencia esta situación.



Fuente: World Inequality Database: <https://wid.world/country/usa/>

El gráfico es de una elocuencia tal que torna superfluo cualquier comentario: a lo largo de 60 años la riqueza personal del noventa por ciento de la población de Estados Unidos apenas si logró una infinitesimal, prácticamente invisible, mejoría mientras que el 1 % más rico, en realidad, lo que en ese país se conoce como “the billionaires” (recordar que en inglés un billón equivale a mil millones, a diferencia de en lengua española en la cual el billón es un millón de millones) acrecentó exponencialmente sus fortunas sobre todo en el marco del ciclo de los gobiernos supuestamente progresistas de Bill Clinton y Barack Obama. Esto puede comprobarse fehacientemente en la siguiente imagen:



Los datos de la distribución del ingreso son estremecedores para quienes conforman la gran mayoría de la población estadounidense. Según un informe del Pew Research Center de abril de 2022 las familias de ingresos medios disminuyeron su participación en el ingreso nacional desde un 62 a un 42 por ciento entre 1970 y 2020. En ese mismo período los sectores de ingresos bajos pasaron de representar un 10 % del ingreso nacional a un 8 por ciento. Por contraposición, quienes se encuentran en las familias de los mayores ingresos saltaron de un 29 a un 50 por ciento en ese mismo lapso.³ Es decir, este empobrecimiento de las mayorías es un proceso de larga duración y del que poco o nada se habla en la prensa norteamericana o latinoamericana. Es un secreto cuidadosamente guardado porque da por tierra con las ilusiones del maltrecho *American dream*.

³ https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/04/20/how-the-american-middle-class-has-changed-in-the-past-five-decades/ft_2022-04-20_middleclass_03/

Si bien la prensa hegemónica norteamericana (y sus dóciles repetidoras en Latinoamérica y Europa) se empeñaron en ocultar el empobrecimiento de grandes grupos de población, con el consecuente debilitamiento (o práctica desaparición de la clase media en este país), un medio como *Forbes* —que es una revista del ambiente empresarial norteamericano, inmune a cualquier sospecha de simpatías marxistas, críticas, chavistas o de izquierda— comentó en una edición publicada en 2018 que el salario medio ajustado por inflación en los Estados Unidos se encuentra estancado y que “en la década de 1950, un CEO típico ganaba 20 veces el salario de su trabajador promedio. El año pasado, la remuneración de los CEOs en las empresas del índice S&P 500 se disparó a un promedio de 361 veces mayor que el trabajador promedio de nivel básico [...] el salario promedio, ajustado por inflación, se ha estancado durante más de 50 años. Mientras tanto, la remuneración promedio de los CEOs ha aumentado en un 1000%”.⁴ Un crecimiento absolutamente fenomenal que denota un deterioro igualmente exorbitante en la injusticia distributiva instaurada ya como un rasgo distintivo de la sociedad norteamericana y que ofrece algunas claves para entender el enorme impacto del discurso de la derecha populista que tan hábilmente encarna Donald Trump.

Esto no solamente produjo un efecto tan indeseable como el que acabamos de señalar sino que ha actuado como un elemento de estancamiento económico al afectar el poder de consumo de la clase trabajadora norteamericana, la cual al no contar con ingresos suficientes para costear las necesidades básicas de su vida cotidiana, pagar la universidad de sus hijos e hijas, procurarse la atención médica o los remedios necesarios para sus enfermedades o jubilarse con dignidad, ha hecho que su nivel de endeudamiento aumente escandalosamente.

El tema fue incluso señalado por el discurso que pronunciara el presidente Joe Biden al cumplirse los cien días en su cargo, cuando se dirigió por primera vez a una sesión conjunta del Congreso, y refirió justamente a esta disparidad fenomenal entre los ingresos de los CEO, de los ejecutivos de más alto nivel, y los de los trabajadores. Dijo textualmente que “la brecha salarial entre los CEO y sus trabajadores es ahora una de las más grandes de la historia [...] Veinte millones de estadounidenses perdieron su trabajo durante la pandemia, trabajadores de clase media y trabajadora. Al mismo tiempo, aproximadamente 650 multimillonarios en Estados Unidos vieron aumentar su patrimonio neto en más de 1 billón de dólares durante el mismo período”. Y con pesar apuntó que “esto es profundamente antinorteamericano, antiestadounidense, no es normal; esto es una patología en nuestro país.”⁵

⁴<https://www.forbes.com/sites/dianahembree/2018/05/22/ceo-pay-skyrockets-to-361-times-that-of-the-average-worker/?sh=61f09fe8776d>

⁵<https://www.usatoday.com/story/news/politics/2021/04/28/joe-bidens-speech-congress-read-full-transcript/4883244001/>

Este tema se agudizó en el marco de la pandemia por Covid-19, polarizando aún más los ingresos de los distintos sectores sociales. Por ejemplo, un informe publicado por Oxfam en enero señala que “El 1 % más rico ha acaparado casi dos terceras partes de la nueva riqueza generada desde 2020 a nivel global (valorada en 42 billones de dólares), casi el doble que el 99 % restante de la humanidad” (Oxfam, 16 de enero 2023)⁶. Así, mientras el 1% más rico acumuló 26 billones de dólares, lo que representa el 63% de la nueva riqueza generada, solo 16 billones de dólares, es decir, el 37%, llegaron al resto de la población mundial. Esto significa que por cada dólar de nueva riqueza global que recibe una persona del 90% más pobre de la población mundial, un multimillonario se queda con 1.7 millones de dólares.

Estos hechos solo han sido posibles gracias a la complacencia de los gobiernos en el poder y a la silenciosa pero vigorosa prevalencia del Consenso de Washington, que defiende la idea de que los mercados son los mecanismos más adecuados para asignar y distribuir beneficios y pérdidas. Como resultado, se ha generado una sociedad estadounidense en la que la pobreza se ha convertido en un fenómeno crónico, creciente y de rasgos superlativos. Es precisamente el análisis de este fenómeno, junto con el crecimiento consiguiente de la desigualdad social en un país que en el pasado fue reconocido como uno de los más igualitarios del mundo, lo que nos permite comprender cómo fue posible la emergencia de un político como Donald Trump y la enorme popularidad que conserva aún después de su derrota electoral y las innumerables demandas judiciales planteadas en su contra.

Siguiendo con el análisis de estos datos, según el *New York Times* el salario mínimo federal ha venido cayendo desde 1968. Desde que se estableció en 1938 y hasta 1968, experimentó un crecimiento que se mantuvo en línea con la inflación y la productividad. Sin embargo, a partir de entonces, los incrementos ocasionales no siguieron el ritmo de los precios, lo que ha llevado al salario mínimo actual a ser inferior al de 1968 si se tiene en cuenta la inflación. Además, se ha quedado significativamente rezagado en comparación con el crecimiento de la productividad. Si hubiera seguido ese ritmo, en 2012 habría alcanzado aproximadamente tres veces su valor actual, llegando a 21.72 dólares por hora en lugar de los 7.25 dólares actuales.⁷

Esto, entre otras cosas, explica por qué las familias de clase media tienen un nivel de deuda tan elevado y ya no pueden lograr algo que en el pasado se daba por hecho: garantizar la educación de sus hijos en alguna de

⁶<https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-acumula-casi-el-doble-de-riqueza-que-el-resto-de-la-poblacion-mundial-en>

⁷ Una elaboración de estos datos se encuentra en la revista *Fortune*, 18 de Julio del 2022. Ver <https://fortune.com/2022/07/18/federal-minimum-wage-drops-lowest-value-since-1956-inflation/>

las mejores universidades de Estados Unidos; este era un tema casi natural, no se discutía. Hoy esas familias no tienen las condiciones para enviar a sus hijos a las universidades de primera línea en los Estados Unidos cuyos estudiantes, actualmente, son de origen asiático: India, Corea del Sur, Japón, China, Malasia, Indonesia, Singapur, etc., países donde, a diferencia de Estados Unidos, existen fuertes políticas de promoción de los estudios superiores, financiamientos especiales, recortes tributarios para las familias que envían sus hijos a las universidades, entre otros incentivos. En los Estados Unidos no hay nada de eso.

Si se considera un ejemplo concreto, como inscribir a un hijo o una hija en Princeton (si se habla de universidades de primera línea que garanticen el empleo de sus egresados), el costo promedio que tienen estas universidades para cada año de los cuatro que conforman el bachillerato fluctúa en torno a los 70 a 75 mil dólares al año; estos costes contemplan no solo el pago de la matrícula sino de otros servicios como el alojamiento, alimentación, seguro médico, gastos varios, etcétera. Ahora bien, una familia blanca de clase media tiene un ingreso promedio de unos 70.000 dólares/año —porque si es hispana o afroamericana esa suma es menor— lo cual significa que esta familia prácticamente tendría que destinar todos sus ingresos a financiar el estudio del primer año de su hija o hijo en Princeton o Yale, o en alguna de estas grandes universidades. Pero, si esta familia tuviera 2 hijos, el costo sería de 140 mil dólares por año y debe considerarse una duración promedio de los estudios de 4 años. Y, lo que es más importante, en las leyes tributarias de Estados Unidos no se puede deducir el costo de la educación de los hijos de una familia del pago del impuesto a los ingresos (sueldos, honorarios, dividendos, etcétera) tal como lo establece el temible formulario 1040 del *Internal Revenue Service*. En suma, los trabajadores están sobrecargados con un pago realmente impresionante que va más allá de sus posibilidades.⁸

Esta crisis trasciende la sociedad estadounidense, ya que el capitalismo enfrenta múltiples problemas también en Europa, incluyendo países como Alemania, Francia e Inglaterra. Además de los efectos económicos y sociales derivados de la pandemia, la guerra también ha contribuido a profundizar estas tendencias regresivas del capitalismo. En este contexto, se ha observado un aumento significativo en la concentración de la riqueza, mientras que los recursos fundamentales para acceder al famoso "sueño americano" han sido arrebatados a los más desfavorecidos. Éste reposaba sobre una movilidad social ascendente e ininterrumpida, en la cual los trabajadores, respaldados por una sólida organización sindical, podían mejorar sus salarios, acceder a la clase media, obtener empleos de

⁸ Un informe reciente demuestra que “la deuda estudiantil ... supera los 1,7 billones de dólares (¡por encima del tamaño del PIB español!). Ver: <https://www.publico.es/economia/siete-diez-padres-americanos-sacrifican-ahorros-pensiones-financiar-hijos.html>

mayor calidad y garantizar la educación universitaria para sus hijos. Aunque no se puede afirmar que este circuito de movilidad esté completa y definitivamente cerrado, sí es posible constatar su actual estrechez y, sobre todo, su dependencia de coyunturas específicas en la mayoría de los países del capitalismo avanzado.

II

En este contexto problemático se puede encontrar la raíz de la proliferación de respuestas políticas ultraderechistas o simplemente neofascistas evidenciada en el surgimiento de fuerzas como Vox en España, Fratelli d'Italia en Italia, Kast y los republicanos en Chile y Milei y los “anarcocapitalistas” en la Argentina. En Italia este avance proyectó a su jefa política, Giorgia Meloni, al palacio Quirinal y hoy es la primera ministra de Italia. Cabe señalar que esta tendencia y fortalecimiento de la derecha radical ha generado impotencia y frustración en diversos sectores sociales. Sin embargo, plantea una reflexión autocrítica de gran interés: la falta de propuestas de izquierda o centro-izquierda que desafíen el paradigma neoliberal, lo que ha llevado a que sean la ultraderecha o los neofascistas quienes canalicen en su provecho el malhumor y la protesta popular. Aparte del caso de la Meloni esto ha sido evidente en los casos de Donald Trump y Jair Bolsonaro, entre otros como Viktor Orbán en Hungría y Andrzej Duda en Polonia.

Además de Estados Unidos y Europa, estas tendencias concentradoras y excluyentes del capitalismo contemporáneo también están presentes en los países latinoamericanos. Un claro ejemplo de ello son las recientes elecciones presidenciales en Brasil. Se ha observado un entusiasmo excesivo en torno al estrecho triunfo (una diferencia del 1,8 %) obtenido en el balotaje por el actual presidente, Luis Ignacio “Lula” da Silva haciendo caso omiso de que su victoria ha sido calificada como “pírrica”. Es más, algunos miembros del comando de campaña de Lula me hicieron saber que si las elecciones se hubieran llevado a cabo una semana después casi con seguridad Jair Bolsonaro se habría alzado con la victoria.

El problema de las bases sociales de la derecha radical, generado por la actual crisis capitalista, es extremadamente preocupante. No se trata de una cuestión transitoria, sino que perdurará tanto como dure la tendencia a la creciente concentración de la riqueza y los ingresos en el capitalismo contemporáneo y, también, a cuán graves sean los efectos desquiciantes que éste ha producido en las sociedades actuales a causa de la catástrofe climática, las guerras, los millones de desplazados y refugiados y cuyo resultado final ha sido producir una ruptura en los patrones de integración social y el crecimiento exponencial del racismo, la xenofobia, la misoginia, la homofobia, la aporofobia y, en suma, del conflicto social. Si estas

tendencias persisten y si la izquierda insiste en adoptar propuestas que se asemejan -cuando no son idénticas, como parecerían serlo en el caso del Chile de Boric- a las de los neoliberales el previsible resultado será el fortalecimiento de la derecha radical. Este constituye uno de los grandes desafíos para los progresismos latinoamericanos, ya que, con el objetivo de no alejar a sectores reticentes a votar por una fórmula de centro izquierda, adoptan un lenguaje, una agenda y un conjunto de políticas que se asemejan en exceso a -cuando no se mimetizan con- las de los partidos de derecha. Y, como dice un viejo axioma de la sociología latinoamericana, “los pueblos prefieren el original a la copia.” Aquéllos tienen una preferencia natural por lo auténtico en lugar de las imitaciones. Por lo tanto, si la izquierda o el progresismo reproducen las políticas de la derecha el electorado preferirá apoyar a los portavoces originales de esas posturas, inclusive a los que encarnan las versiones más radicales y extremas de la misma, en lugar de sus pálidos e inverosímiles imitadores.

Nos encontramos en una coyuntura crítica. La pandemia ha acentuado esta situación y la guerra en Ucrania ha actuado como un factor de aceleración de las tendencias arriba señaladas. Aunque poco se habla de ello, esta guerra nos expone al riesgo de una escalada que podría desembocar en un conflicto termonuclear. Recientemente Noam Chomsky ha escrito que algunos sectores en Estados Unidos están planteando la idea de que es preferible una guerra nuclear a una victoria de Rusia en Ucrania, lo cual habla de una ignorancia inaudita porque dadas los desarrollos tecnológicos actuales en un enfrentamiento atómico no habrá ganadores, todos seremos perdedores.⁹ En lugar de buscar soluciones a través de la negociación y el establecimiento de acuerdos, se opta por acrecentar la escalada belicista y alimentar posturas extremas reacias a cualquier negociación. Es importante recordar que el problema de Ucrania no comenzó el 22 de febrero, sino con el golpe de Estado en 2014, donde Estados Unidos desempeñó un papel fundamental y, en mi opinión, criminal. Existen numerosos documentos y materiales disponibles, incluyendo videos que se pueden encontrar en plataformas como YouTube, donde se puede identificarse la participación de un personaje clave en este proceso: la señora Victoria Nuland, por entonces Secretaria de Estado Adjunta para Asuntos Euroasiáticos de la Administración Obama.

Victoria Nuland es conocida por su postura política conservadora y se le ha asociado con posiciones más duras en la política estadounidense. Durante los incidentes de la plaza Maidan de Kiev, se han difundido imágenes y videos en los que se la ve jugando un papel alejadísimo de las prácticas democráticas y más propio de una agitadora profesional distribuyendo agua y alimentos a los manifestantes, algunos de los cuales

⁹ Cf. Noam Chomsky, “El papel de Estados Unidos en la guerra Rusia - Ucrania y el fantasma del holocausto nuclear”, *Página/12*, 8 de Abril de 2023.

han sido identificados como elementos neofascistas, luciendo símbolos nazis en sus uniformes. Durante este período, Nuland expresó un fuerte respaldo a estos grupos, en línea con la postura del presidente Barack Obama. Además, se filtró a la prensa una conversación telefónica entre el embajador de Estados Unidos en Ucrania, Geoffrey Pyatt, y Nuland, donde se discutían asuntos relacionados con la situación en Ucrania. Es importante señalar que Nuland, a diferencia de Pyatt, no es una diplomática de carrera, sino que ha desempeñado diversos roles como analista en el Departamento de Estado y en el Consejo de Seguridad Nacional, además de ser una de las más activas lobistas de las principales empresas productoras de armamentos de su país, entre las que se encuentran General Dynamics, Northrop Grumman y otras corporaciones cuyas ganancias crecen en proporción al belicismo de la política exterior de Estados Unidos.

Durante la conversación entre el diplomático y la señora Nuland, se constató su entusiasmo por apoyar a los grupos que asediaban la Casa de Gobierno de Ucrania. En dicho diálogo, ella expresó abiertamente su deseo de que Víktor Yanukóvych fuese destituido, su rechazo a la participación de Vitaly Klitschko, el principal líder opositor, en un nuevo Gobierno, y su preferencia para que Arseni Petróvich Yatseniuk, un abogado y político muy vinculado a los bancos, fuese quien asumiera la presidencia una vez consumado el golpe de estado. Esto a pesar de su posición prominente posición como Secretaria de Estado Adjunta, lo que tornaba esperable una conducta responsable y equilibrada ante la gravedad de lo que estaba sucediendo en Ucrania. No sólo eso. También expresó un grosero desdén ante la observación del embajador Pyatt cuando éste sugirió que antes de promover un nombre para el futuro gobierno de Ucrania habría que consultar la opinión de los países de la ONU y Unión Europea, ante lo cual Nulan textualmente afirmó: “De acuerdo. Ahora ha conseguido que tanto Serry como [el secretario general de la ONU] Ban Ki-moon acuerden que Serry podría venir el lunes o martes. Así que sería genial, creo, ayudar a pegar esto y que la ONU ayude a pegarlo y, ya sabes, a la mierda la UE.”¹⁰

Posteriormente, a partir de 2014 y con el nuevo gobierno rusofóbico y neofascista instalado en Kiev se produjeron numerosos bombardeos en el Donbas -una región rusófona de Ucrania que tenía fuertes lazos históricos con Rusia desde hace al menos 300 años- y que según expertos internacionales produjeron unas catorce o quince mil víctimas fatales. Estos acontecimientos suscitaron preocupaciones en Moscú sobre posibles intentos de limpieza étnica, similar a lo sucedido en Yugoslavia y otros países, en los cuales Estados Unidos estuvo involucrado. Rusia insistía constantemente en la necesidad de llegar a un acuerdo y garantizar la paz para la población de rusoparlante, evitando su continua agresión por parte de Kiev. Sin embargo, estas advertencias fueron ignoradas. A pesar de las

¹⁰ La transcripción de ese diálogo se encuentra en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-26079957>

diversas conferencias que se llevaron a cabo entre los gobiernos de Rusia y Ucrania, Estados Unidos obstaculizó constantemente cualquier intento de avance.

Es importante tener en cuenta que Europa como entidad política no tiene ya una gravitación significativa en la política internacional, especialmente después de los acontecimientos en Ucrania. Carece de influencia incluso en asuntos que afectan directamente a su entorno territorial inmediato, como el Mediterráneo y Oriente Medio. Resulta sorprendente que un gobierno como el de Alemania haya permitido el sabotaje del gasoducto Nord Stream 2, el cual era un componente vital de la competitividad internacional de la industria alemana. Este suministro de gas y petróleo de bajo costo proveniente de Rusia a través del gasoducto permitía a la industria alemana competir con los productos chinos a precios favorables. Sin embargo, en la actualidad, Alemania está pagando las consecuencias de esta decisión, anunciada, recordémoslo, como una amenaza por el presidente Joe Biden en caso de que Rusia intentara modificar el statu quo en Ucrania. Resulta difícil entender cómo el gobierno alemán no sólo rehusó oponerse sino que aceptó esta situación sin manifestar ninguna queja ante uno de los mayores, si no, el mayor sabotaje industrial de la época contemporánea. Parece que los gobiernos europeos han abandonado su responsabilidad de garantizar su propia seguridad y se han convertido en peones de los intereses de Estados Unidos. Desgraciadamente han dejado de ser estados nacionales para devenir en meros protectorados estadounidenses.

Dados estos antecedentes la guerra era un desenlace inevitable, colofón de una larga serie de provocaciones realizadas por Estados Unidos y Occidente hacia Rusia. Se le atribuye a Montesquieu la frase según la cual “el culpable del inicio de una guerra generalmente no es el ‘culpable’ sino el que la hizo ‘inevitable.’” A la luz de esta enseñanza es fácil discernir la enorme importancia de Washington en el estallido de la guerra en Ucrania. Ya a comienzos de 1992 Paul Wolfowitz, quien fuera subsecretario del Departamento de Defensa de los EE. UU. y llegó a ser posteriormente presidente del Banco Mundial (además de ser fuente de inspiración de nefastos conceptos como la "guerra preventiva" o el "eje del mal", que se emplearon como justificación de la guerra de Iraq) había producido una “Guía para la Planificación de la Defensa” parte de la cual se filtró a la prensa. En su primer capítulo Wolfowitz establecía que “Nuestro primer objetivo es evitar la reaparición de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la antigua Unión Soviética o en cualquier otro lugar, que suponga una amenaza ... lo cual requiere que nos esforcemos por evitar que cualquier potencia hostil domine una región cuyos recursos, bajo un

control consolidado, serían suficientes para generar un poder global”.¹¹ Concluía su recomendación subrayando la necesidad e importancia de “intervenciones militares preventivas” para neutralizar las posibles amenazas de otras naciones y evitar que regímenes autocráticos se convirtieran en superpotencias. Por supuesto, el destinatario del documento era claramente la Rusia post soviética, enteramente transformada en una economía capitalista por lo cual el tradicional pretexto de la “guerra contra el comunismo” había entrado en un irreversible ocaso.

El informe Wolfowitz enfatiza que si bien Rusia había abrazado al capitalismo seguía siendo un país con una extensión territorial muy grande —que equivalía a la de casi toda Sudamérica— dotada de inmensos factores de poder: recursos naturales estratégicos (gas, petróleo, minerales, agua); gran desarrollo tecnológico, especialmente en el campo militar y de las tecnologías satelitales; y que aunque ya no fuera comunista su sola presencia representaba un obstáculo a los intereses de Estados Unidos en Europa y Eurasia. Con la aparición de dicho informe, la recomendación era muy clara: había que tratar de fragmentar a Rusia tal como se hiciera con la ex Yugoslavia y convertir a su inmenso territorio en el hogar de una decena de países. En sus recomendaciones Wolfowitz reconoce que aunque Rusia ya no represente a la “barbarie comunista”, abraza al capitalismo y atraiga inversiones norteamericanas, jamás dejará de ser un obstáculo para Washington. Y para penetrar profundamente en el corazón euroasiático, el área pivote o el “*heartland*” del poder mundial (según las teorías del geógrafo y estratega Halford John Mackinder y actualizadas en la obra de Zbigniew Brzezinski) Washington tiene que eliminar cuanto obstáculo se interponga en su camino. Esta marcha hacia el supuesto corazón del poder mundial ya comenzó con el desplazamiento de las divisiones de la OTAN hacia los países fronterizos con Rusia —con las excepciones de Bielorusia y Ucrania— incumpliendo escandalosamente con las promesas hechas en el pasado a Mijail Gorbachov y Boris Yeltsin.

En efecto, inicialmente la OTAN como pacto entre los países de Europa Occidental, Canadá y Estados Unidos limitaba su presencia a las regiones lindantes con Europa Oriental y a los países pertenecientes al Pacto de Varsovia. Sin embargo, se produjo un cambio significativo a partir de 1999 cuando la OTAN, lejos de disolverse como lo hizo el Pacto de Varsovia, puso en marcha dos sucesivas ampliaciones incorporando primero a República Checa, Hungría y Polonia y más tarde, en el 2004, a Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia; en el 2009 agregarían Albania y Croacia, más tarde Montenegro y Macedonia del Norte, y en abril del 2023 nada menos que a Finlandia y a Suecia, que rompiendo una larga tradición se acaba de integrar a la OTAN. El mapa

¹¹ <https://www.hamartia.com.ar/2022/04/08/ucrania-fabrico-guerra/>

que adjuntamos a continuación es de una elocuencia inigualable.

Finland becomes 31st NATO member as Russia rages



North Atlantic Treaty Organization (NATO). (AFP/-)

Llegados a este punto invito a la lectora o al lector que imagine cómo reaccionaría el gobierno de Estados Unidos si un ejército o fuerzas militares rusas o chinas derrocaran a un gobierno “pro-norteamericano” en México (o Canadá) y lo sustituyeran por otro abiertamente hostil a Washington y, además, movilizaran sus tropas y armamentos a lo largo de la frontera. La reacción militar estadounidense sería rápida y devastadora, como respuesta a la presencia de tropas enemigas. Según Jeffrey Sachs, no demoraría ni siquiera un minuto en producirse.¹² Sin embargo, Rusia no optó por ese agresivo curso de acción. En cambio, Moscú abogó por un diálogo y expresó su interés en mantener relaciones comerciales y

¹² Cf. <https://atilioboron.com.ar/guerra-en-ucrania/> para ver un video, subtítulo en castellano, en donde en poco más de cinco minutos Sachs fundamenta irrefutablemente su postura.

económicas normales con la Unión Europea. Señaló que el Pacto de Varsovia se había disuelto y que no había razón alguna para mantener la lógica de la Guerra Fría. Hasta se llegó a contemplar la posibilidad de sellar un nuevo acuerdo con la OTAN.

Nada de eso ocurrió. Pero en 2019, la RAND Corporation, un centro de investigación estadounidense creado originalmente para brindar servicios de investigación y análisis a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, publicó un documento relevante titulado "Sobreextendiendo y desbalanceando a Rusia".¹³ En él se plantea la necesidad de obligar a Rusia a que se expanda más allá de sus fronteras -es decir, a invadir a otro país- y así producir desequilibrios en su poder militar, económico y político. El informe aborda diferentes aspectos, con capítulos sobre cuestiones financieras, comerciales y militares en todos los cuales se proponen iniciativas y sanciones. En el ámbito militar, el objetivo principal es lograr que Rusia salga de su entorno inmediato y así atraerla hacia un conflicto bélico que se prolongue y la desangre hasta dejarla exangüe. Por eso el informe recomienda al gobierno de Estados Unidos la instalación de armas letales en la frontera entre Rusia y Ucrania, incluyendo por supuesto armas de destrucción masiva. A pesar de ello, el “autócrata” Putin, sobre cuyo escritorio sin duda había una copia de ese informe, intentó negociar con Estados Unidos y los países occidentales para resolver la crisis ucraniana y poner fin a las agresiones de Kiev sobre la región del Donbas. Estas tratativas fracasaron por completo porque, como le asegura Chomsky en la nota arriba citada, Estados Unidos saboteó todas las iniciativas presentadas por Moscú. A los tres años de divulgado el documento de la Rand y tras el fracaso de todos los acuerdos Rusia lanza su “operación militar especial” para prevenir un ataque preanunciado y posiblemente inminente. Como consecuencia, se ha desatado una tremenda tragedia en Europa, especialmente en Ucrania, donde se han registrado numerosas víctimas mortales en todas las partes involucradas. Lamentablemente, después de casi un año y medio de enfrentamientos, no se vislumbran perspectivas de un alto al fuego, sino más bien un renovado fortalecimiento del apoyo militar a Ucrania por parte de Estados Unidos. El Instituto de la Economía Mundial de Kiel, Alemania, asegura que durante el 2022 Washington ha destinado casi 77 mil millones de dólares en asistencia a Ucrania, que incluye apoyo humanitario, financiero pero, sobre todo, militar. El país que es el segundo receptor de esa “ayuda” que desinteresadamente la Casa Blanca ofrece a terceros países es Israel, que en ese mismo año recibió 3,300 millones de dólares, menos del cinco por ciento de lo que fue

¹³ Puede consultarse una versión reducida de ese documento en:
https://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB10014.html

destinado a Ucrania. Está claro dónde están puestas las prioridades de Estados Unidos.¹⁴

III

En el actual contexto de post pandemia y guerra, frente a numerosos problemas y una aparente “tormenta perfecta”, algunos observadores conjeturan la posibilidad de un colapso del sistema capitalista. Existe una crisis bancaria, una crisis militar de grandes dimensiones y una guerra en Europa con amenazas de uso de armas de destrucción masiva. Encima de todo esto una catástrofe climática de proporciones. Hubo quienes, como Slavoj Zizek, que con el estallido de la pandemia del Covid-19 sostenían que el virus nos instalaba en las puertas de un inminente derrumbe del capitalismo dado que la pandemia le propinaría “un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista” luego de lo cual, siguiendo la metáfora cinematográfica, éste debería caer muerto a los cinco segundos. Por supuesto, nada de esto ha ocurrido ni podría haber ocurrido.¹⁵ Los antecedentes históricos desmienten cualquier ilusión que conduzca a suponer que el capitalismo colapsará por sí solo, sin la intervención de individuos o grupos que deseen superarlo y construir un nuevo orden post capitalista. Como señalaba Lenin, el capitalismo no caerá por sí mismo sin el protagonismo de sujetos revolucionarios -así, en plural- que lo hagan caer. Es importante evitar el equívoco de pensar que hay un único actor que derrocará al capitalismo. Si el capitalismo llegara a caer sería gracias al esfuerzo conjunto de diversos actores, incluyendo el proletariado, una nueva y más fragmentada y desorganizada clase obrera (en realidad, un amorfo universo asalariado) que difiere significativamente de la que conocimos anteriormente, así como otros agentes fundamentales en este proceso de transformación como ser los movimientos ecologistas, feministas y de pueblos originarios entre muchos otros.

La respuesta ante esta situación crítica del sistema se ventila en las sucesivas Cumbres de Davos, donde se argumenta que el capitalismo debe experimentar un proceso de recomposición en el cual se reconozca que el papel de los mercados ya no puede conservar la misma relevancia que en el pasado. Es por esto que se habla de un “capitalismo recargado” e incluso se menciona el concepto de “*State Led Capitalism*” o sea, un capitalismo guiado por el estado pues se reconoce que ha habido un fracaso en los mecanismos del mercado, lo cual hace necesario contar con una fuerte

¹⁴ <https://www.cfr.org/article/how-much-aid-has-us-sent-ukraine-here-are-six-charts>

¹⁵ Ver su “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”, en Autores Varios, *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemia* (Libro Electrónico de Editorial ASPO, 2020) pp. 21-28

presencia y participación de los estados capitalistas para evitar la reiteración de ese problema que colocan al sistema al borde de una crisis de enormes proporciones.

¿Qué significa esto? ¿Significa que se cierran las puertas para la izquierda? No, precisamente es lo que intentamos argumentar aquí. La idea es que en este período de transición es posible pensar en lo que en sucesivas intervenciones he denominado "proto socialismo". No se trata del socialismo plenamente desarrollado según se concibe en los textos teóricos del marxismo sino de una estrategia de enfrentar y debilitar al capitalismo carcomiendo sus bases de sustentación. Sería ingenuo y políticamente imperdonable suponer que la caída o reemplazo del capitalismo puede ser un evento repentino que ponga fin de manera instantánea a siglos de opresión. La noción de que la caída del capitalismo y el surgimiento de una sociedad post capitalista sean como un rayo que cae en un día sereno, o un momento luminoso que alumbré la epifanía de una nueva sociedad es una metáfora romántica muy bella pero por completo alejada de la realidad.

La transición hacia el "post capitalismo", en caso de que ocurra, será un proceso arduo y a largo plazo, caracterizado por una intensificación de los antagonismos de clase. Los baluartes del sistema capitalista recurrirán a cualquier medio, incluso al armamento nuclear y a la violencia más letal. Por lo tanto, no podemos ilusionarnos con que este proceso se llevará a cabo en un ambiente de tranquilidad o de civilizada competencia democrática sino todo lo contrario. En la actualidad, surge la pregunta de cómo se puede progresar en un contexto en el que el capitalismo se encuentra en un proceso de reconstrucción y concentración de la riqueza y los ingresos, además de estar altamente militarizado. Un ejemplo de esto es el presupuesto militar de Estados Unidos, que se estima que superará el billón de dólares para el año 2024. Esta cifra sorprendente, que muchos no creían que jamás pudiera alcanzarse, está cerca de ser superada.

¿Cómo se puede avanzar y qué pueden hacer las fuerzas sociales y políticas así como los gobiernos progresistas y de izquierda? Una estrategia clave en este sentido es el progresivo desmontaje de la economía capitalista por la vía de la desmercantilización de toda una serie de derechos y recursos que la lógica del capital convirtió en mercancías. Las fuerzas de izquierda, especialmente cuando están en el poder, pueden -en realidad, deben- promover un proceso de desmercantilización en sectores fundamentales para la acumulación capitalista. Un ejemplo sería la industria farmacéutica, que ha mostrado ser un fracaso monumental durante la crisis del Covid-19. En Estados Unidos, se han reportado ganancias descomunales y precios exorbitantes en los medicamentos, y más de un millón de víctimas. Establecer el carácter no mercantil de la producción de medicamentos sería un golpe durísimo para la economía capitalista en su

conjunto. Y no sería el único sector en el que se podrían ensayar esas políticas.

El libro *"Esclavos Unidos: La otra cara del American Dream"* de la periodista Helena Villar, ofrece numerosos ejemplos y testimonios sobre las condiciones de vida de la población norteamericana.¹⁶ Su obra está plagada de ejemplos, historias de horror, como el caso de una mujer que no puede comprar una medicación debido a su elevado precio y que a pesar de tener empleo, se ve obligada a buscar alternativas más económicas en una veterinaria, donde los antibióticos para animales son entre un 10 y 15% más baratos del precio que tienen los destinados al uso humano. Investigaciones realizadas en Estados Unidos han demostrado que el mayor componente del costo de los medicamentos no es el ingrediente activo en sí, sino el gasto en publicidad y marketing para imponer una marca; en algunos casos, para algunos medicamentos el costo de la droga apenas llega al 5% del precio final de venta al público, el resto tiene que ver con operaciones de mercadotecnia y con los recursos destinados al pago de los fabulosos sueldos de sus CEOs y principales directivos; de hecho, los medicamentos en este país presentan los precios más elevados en el mundo, entre otras cosas, porque Estados Unidos permite que las compañías farmacéuticas prácticamente fijen sus propios precios. Otro ejemplo impactante que señala Villar es el caso de una mujer afroamericana con diabetes que no pudo pagar la compra de insulina y falleció; sus hijos relataron la lucha desesperada por reunir dinero para comprar el medicamento pero no lo consiguieron a tiempo.

La desmercantilización de los medicamentos es un caso específico que implica restaurar la importancia de la salud pública y la prestación de servicios de atención médica. Este enfoque es un componente fundamental en la búsqueda de un sistema de producción de bienes esenciales para la reproducción de la vida que proceda por fuera de la lógica capitalista. Eliminar el control de los capitalistas sobre la industria farmacéutica y la salud, concebida como un lucrativo negocio, es un desafío complejo que requerirá una lucha prolongada. En Argentina, se llevó a cabo una iniciativa significativa en los años 1963-1964, la cual resultó en la aprobación de una ley de medicamentos que redujo drásticamente sus costos. Sin embargo, esta medida fue una de las que provocó el golpe militar de 1966 activamente promovido por la oligarquía y contando con el sólido respaldo de Estados Unidos, y aquel gobierno terminó derrocado con apenas un puñado de simpatizantes acudiendo a la Plaza de Mayo en su defensa. Previamente los medios de comunicación se habían encargado de ridiculizar y satanizar la imagen del presidente Arturo Illia, en lo que claramente fue un ejercicio preparatorio de lo que luego se instalaría

¹⁶ Publicado por AKAL, en el año 2021.

masivamente en Latinoamérica: la prensa convertida en un ariete político de la derecha.

Por consiguiente, es importante tener en cuenta que el avance hacia un sistema no capitalista no seguirá un camino épico de conquista. Debemos quitarnos del imaginario revolucionario figuras emblemáticas y entrañables como el “cañonazo de la Aurora” o “la toma del Palacio de Invierno” de los zares. En las condiciones actuales, tales imágenes y narrativas del socialismo son inviables. Sin embargo, podemos continuar avanzando en el combate contra el capitalismo si recuperamos el carácter no mercantil de la industria farmacéutica, la atención médica, la educación y la seguridad social. Este proceso será gradual y requiere perseverancia. Nunca fue más apropiado que en el día de hoy aquel consejo de Engels cuando recomendaba a la militancia de izquierda “no convertir vuestra impaciencia en un argumento teórico o político.”

Un ejemplo de la necesidad de avanzar en este sentido es lo que está sucediendo en Francia con las políticas implementadas por Macron, como la extensión de los años de trabajo y la exigencia de contribuciones a la seguridad social durante 43 años. Las investigaciones sociológicas demuestran que, en la mayoría de los países, el período en el que una persona permanece en un mismo empleo o empresa no supera los 8 a 10 años. Esto implica que, a lo largo de su vida, es probable que esa persona tenga entre 4, 5 o 6 empleos diferentes, con períodos en los que no tuvo acceso a regímenes de seguridad social ni pudo realizar sus contribuciones. En este sentido, es necesario mantener la seguridad social como un derecho inalienable que el estado debe garantizar a todo costo a toda su ciudadanía. La reciente aprobación por el Parlamento de Grecia de una reforma que legaliza una jornada de trabajo de hasta 13 horas diarias durante seis días de la semana revela de modo inequívoco la naturaleza del proyecto del “capitalismo recargado” propuesto en los concilios de Davos.¹⁷

También es necesario avanzar en la recuperación de la educación como un bien público. En América Latina, por ejemplo, las estadísticas universitarias muestran un crecimiento muy pronunciado de la educación privada, superando en varios países al número de estudiantes de las universidades públicas. Este fenómeno revela un lucrativo negocio en torno a las universidades y colegios secundarios, que en algunos casos están cobrando sumas exorbitantes para acceder a un bien que debería ser de acceso universal y gratuito, como condición ciudadana. Esto ha generado una sociedad cada vez más fracturada entre aquellos que pueden pagar y aquellos que deben acceder a la educación pública, que se encuentra desfinanciada en la mayoría de los países y que en muchos casos ha perdido

¹⁷ <https://www.elciudadanoweb.com/aprobaron-en-grecia-la-reforma-laboral-que-habilita-6-dias-de-trabajo-de-13-horas-diarias/> y también en https://www.eldiario.es/internacional/gobierno-conservador-grecia-quiere-jornada-laboral-13-horas-diarias_1_10536823.html

la calidad que solía tener en años anteriores. El desfinanciamiento de la educación pública es parte del proyecto neoliberal y en algunos países ha alcanzado características dramáticas, como en Chile o Colombia, donde la universidad pública está arancelada y cobra matrículas universitarias tan caras o incluso más que las universidades privadas.

Este enfoque sobre cómo salir del capitalismo -porque dentro de él no habrá solución a la crisis integral que nos abruma- plantea la necesidad de un programa de trabajo y transformación social para avanzar, por inéditos caminos, hacia la construcción de una sociedad no capitalista. En línea con la recomendación de John Maynard Keynes podrían aplicarse medidas para controlar y restringir el poder del capital financiero. Este autor llegó tan lejos como para proponer nada menos que la "eutanasia del rentista", algo que suena como música celestial en los oídos de un marxista, limitando y sancionando drásticamente a quienes incurren en -o se benefician de- especulaciones financieras cuyos beneficios son luego fugados hacia paraísos fiscales que facilitan el lavado de dinero derivado de actividades como la evasión y la elusión impositivas así como el producto del narcotráfico, la trata de personas y el tráfico de armas.

Además, habría que garantizar otro aspecto importante en este proceso de construcción del “protosocialismo”: la transformación de los medios de comunicación en bienes públicos no mercantilizables. De esta manera se asegurará que la información sea un derecho fundamental al cual todos los miembros de la sociedad deben tener acceso. Sin una adecuada difusión de la información y la permanente educación de la ciudadanía se dificulta enormemente la creación de un proceso de transición hacia el post capitalismo. Este es el momento en que debemos abordar con seriedad los graves problemas que enfrentan la economía y la democracia capitalistas.

Recientemente, se publicó en Estados Unidos una encuesta realizada por el ya citado centro PEW en la que se comprueba que el 62% de la población estadounidense considera que la democracia en su país no funciona adecuadamente. Este porcentaje representa prácticamente dos tercios de los ciudadanos estadounidenses, lo que pone de manifiesto la profunda crisis del modelo democrático en Estados Unidos. Sin embargo, esta crisis no se limita únicamente a dicho país, sino que se extiende a otras naciones tales como Francia e Israel, en donde las cifras son aproximadamente las mismas. Y lo mismo ocurre en Latinoamérica, donde una institución especializada en el tema acuñó la expresión “recesión democrática” para aludir a la creciente insatisfacción con el funcionamiento de la democracia que cunde en la región y que abarca al 69 por ciento de la población.¹⁸

En este contexto y en medio de la situación tan especial que atravesamos, existen algunos indicios positivos que nos permiten abordar

¹⁸ Corporación Latinobarómetro: *Informe 2023* (Santiago, Chile: 2023), pp. 35 y ss.

con una dosis moderada de optimismo el desafío de avanzar hacia la desmercantilización de bienes y servicios fundamentales para la vida. Estos recursos actualmente están controlados por el sistema capitalista y están sujetos a la lógica de acumulación de capital, pero su control está lejos de ser inexpugnable.

Por ejemplo, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información nos brinda la oportunidad de revalorizar y actualizar el potencial de la acción colectiva. Gracias a ellas podemos establecer estrategias colectivas para enfrentar enemigos comunes venciendo los tradicionales obstáculos que nos imponían las restricciones financieras o las grandes distancias, sobre todo en países de gran territorio o cuando se precisa organizar una actividad internacional. Es importante tener en cuenta que el capitalismo se encuentra altamente organizado y cuenta con una cúpula dirigente que opera a nivel planetario y que, en algún momento, Fidel la llamó “la burguesía imperial”. Esta élite actúa coordinadamente a escala global y se reúne regularmente en eventos como el Foro Económico Mundial de Davos, donde elaboran agendas de trabajo, planes de acción y estrategias de intervención, además de diseñar distintos mecanismos de penetración en nuestras sociedades y establecen una agenda mediática común. De este modo, sin importar de qué país se trate, todos van a escuchar las mismas campanas, la misma noticia, las mismas prioridades. Son las mismas noticias en México, Argentina, Colombia, Chile. Es evidente que no hay lugar allí para el pensamiento crítico, y se relega toda información relevante al olvido. ¿Hace cuánto que no se oye, ni se leen, nora sobre el caso de Julian Assange, los informes de los Panama Papers o los Pandora Papers?, que comprometen a gran parte de la dirigencia de derecha no solo latinoamericana, sino a nivel global. Además, la derecha se encuentra altamente coordinada a escala planetaria y cuenta con recursos como universidades, numerosas ONGs, centros de investigación y medios de comunicación. Por otro lado, las fuerzas contestatarias estamos dispersas y enfrentamos a actores unificados a escala global. ¿Por qué no podrían los movimientos populares hacer uso de las tecnologías de la virtualidad para coordinar acciones a escala global? Estas fuerzas contestatarias no tienen el dinero para reunir dos o tres mil militantes en Delhi, Kuala Lumpur, Lagos, México o donde sea, como sí tienen los burgueses que lo hacen en Davos. Pero igual es posible lograr algún resultado parecido apelando a formas híbridas, que combinan presencialidad con virtualidad y a partir de allí librar un combate en mejores condiciones contra la burguesía.

Un ejemplo de resistencia y lucha contra los transgénicos es el movimiento Sin Tierra de Brasil, que lucha contra la Bayer, empresa que adquirió Monsanto y controla todo lo relacionado con agrotóxicos y fertilizantes. Esta batalla no puede ser librada de forma individual por los campesinos brasileños, sino que requiere de una vinculación con sus

homólogos de otros países como México, Colombia, Argentina, Nigeria, Somalia o Bangladesh. Estamos enfrentando a un enemigo común que actúa de manera coordinada a nivel global, y solo podremos derrotarlo (o al menos neutralizar su influencia más extrema) a través de la acción colectiva.

Las nuevas tecnologías de comunicación nos brindan la posibilidad de realizar reuniones de coordinación y resistencia contra estos grandes poderes corporativos. Aunque éstos cuentan con todas las ventajas, como reuniones constantes, dinero, instituciones, universidades y medios de comunicación, ahora podemos conversar y elaborar estrategias comunes sin la necesidad de estar físicamente juntos. La unidad de acción, la coordinación y el aprovechamiento de las redes sociales son elementos clave en este proceso. Es importante tener en cuenta que los medios de comunicación tradicionales nos están vedados, aunque en algunos casos existan espacios alternativos como el periódico *La Jornada* en México o *Página/12* en Argentina. Sin embargo, la gran mayoría de los medios controlan más del 90% de la audiencia, lo que dificulta nuestro acceso a ellos. Es sabido que las redes sociales tampoco están a salvo del control de los dueños del capital, como lo demuestra hasta la saciedad la compra de Twitter por el supermagnate multimillonario Elon Musk. Pero pese a ello es posible utilizarlas de manera consciente sabiendo que la lucha es desigual pero que aún así es posible. Esas son las armas que nos quedan para seguir adelante, por supuesto sin abandonar los esfuerzos para hacer posible el imprescindible intercambio cara a cara, la discusión asamblearia, las marchas y manifestaciones. Esto sigue siendo esencial, pero no podemos dejar de apelar a los nuevos instrumentos que nos ofrecen las nuevas tecnologías de información y comunicación. Joao Pedro Stedile es un gran dirigente popular brasileño, pero su capacidad de convocatoria se acrecienta con sus 118.000 seguidores en la plataforma X (ex Twitter).

Y, por supuesto, en el plano de los estados nacionales es necesario fortalecer la concientización y la organización del campo popular, que normalmente se encuentra muy fragmentado y dividido debido a la astucia de la derecha y el imperialismo que trabajan incansablemente para profundizar esas divisiones. Por lo tanto, debemos hacer un esfuerzo para unificar este campo popular y evitar caer en luchas internas, divisiones y personalismos que nos debiliten. Esto es lo que permite pensar, con mucha cautela, que un militante y combativo proyecto “protosocialista” que tenga como objetivo desmercantilizar la salud, la educación, la industria médica y la seguridad social ya quedaríamos instalados en una ruta de larga duración que, eventualmente, culminaría con la instauración de un orden económico y social post capitalista, que es lo que la humanidad necesita para lograr sobrevivir en este planeta.

